

Formar en la fe en una cultura de increencia

MARÍA EUGENIA GÓMEZ SIERRA*

RESUMEN: El fenómeno de la increencia ha asolado al mundo del siglo XXI. El falso sentido de progreso ha hecho pensar al hombre que su poder es casi divino. Hoy, en un mundo alocado y vano, parece no ser necesaria la salvación que brinda una religión. Sin embargo, la inconsistencia del mundo y la fragilidad manifestada en la vida cotidiana expresan a diario todo lo contrario, la necesidad urgente de algo sólido, capaz de acallar tanta necesidad. El relativismo, el presentismo, el individualismo, y la pérdida de valores ha despertado un fiero león que ataca al propio hombre, el YO. La crisis de autoridad y los nuevos miedos hacen tambalear la estabilidad personal y social, por lo que cabe preguntarse si no será precisamente el crecimiento de la fe la solución a una sociedad tan perdida. La educación para el encuentro puede ofrecer una serie de pistas que ayuden al hombre a salir de tanta confusión. Una formación que ofrezca un modelo de sentido que permita orientar la propia vida reconstruyendo al hombre desde el auténtico y verdadero significado - la dignidad del ser humano.

PALABRAS CLAVE: increencia, relativismo, educación, sentido

ABSTRACT: The phenomenon of a lack of faith has destroyed society in the twenty-first century. A false sense of progress has caused man to think that his power is almost divine. Today, in this crazy and vain world, it would appear that the salvation which religion proposes is no longer necessary. Nonetheless, the fickleness of the world and the fragility shown in daily life would suggest the contrary – that is the need for something that is solid and capable of giving and answer to so much need. Relativism, presentism, individualism and the loss of values has given rise to a fierce beast that attacks man himself: the 'I'. A crisis of authority allied with new fears have caused personal and social stability to falter. With this the question arises

* Dra. María Eugenia Gómez Sierra, profesora de la Universidad Complutense de Madrid.

as to whether the solution for a society that appears lost would not be precisely this growth in faith. An 'education for encounter' can offer a series of pointers that may help to leave this confusion behind. This formation would offer a model of meaning that would allow one to orient one's life, basing that reconstruction on the authentic and true meaning of man – the dignity of the human person.

KEYWORDS: unbelief, relativism, education, sense

Muchos de los ciudadanos del mundo practican hoy una “especie de ateísmo” expresado en una actitud cotidiana que alardea de prescindir de Dios. Viven un horizonte de sentido simplemente inmanente¹, mientras miran con cierta pena el estilo de vida creyente.

Sin embargo, en el origen de nuestra existencia hay siempre algo más trascendente que nos supera, un proyecto de amor divino². El amor, que nos precede³, nos envuelve en su llama invitándonos a hacer partícipes a los demás de nuestros bienes⁴. La Verdad, empuja al hombre a mostrar lo que ha recibido. Esta comunicación es el punto de partida para formar en la fe.

La Buena Noticia invita por sí sola a ser comunicada llenando de esperanza cualquier tarea educativa que podamos realizar. Pone como requisito penetrar antes en el corazón del hombre que lo recibe y entenderle en lo más profundo de sus entrañas. Vivimos tiempos confusos, llenos de oportuni-

¹ J. BUSTAMANTE DONAS. (1993). *Sociedad informatizada, ¿sociedad deshumanizada? Hacia una hermenéutica de la tecnología como instrumento y metáfora en la era del computador*. Madrid: UCM tesis. 126 p.

² Cf. BENEDICTO XVI. (2011). *Discurso Jornada Mundial de la Juventud*. Madrid. 20 de agosto.

³ Cf. J. MIRAS. (2012). *Fidelidad a Dios*. Madrid: Patmos. 17 p.

⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. (2007). *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización*, 7. Roma: “La actividad por medio de la cual el hombre comunica a otros eventos y verdades significativas desde el punto de vista religioso, favoreciendo su recepción, no solamente está en profunda sintonía con la naturaleza del proceso humano del diálogo, de anuncio y aprendizaje, sino que también responde a otra importante realidad antropológica: es propio del hombre el deseo de hacer que los demás participen de los propios bienes. Acoger la Buena Nueva en la fe empuja de por sí a esa comunicación. La Verdad que salva la vida enciende el corazón de quien la recibe con un amor al prójimo que mueve la libertad a comunicar lo que se ha recibido gratuitamente”.

des y de recursos, pero, cargados a la vez de inseguridades y miedos a los que es necesario arrostrar.

Testimonio y anuncio son los cauces creíbles para que las personas se interpelen y empiecen a buscar respuestas a las inquietudes profundas de sus vidas. Nuestra tarea, se convierte en acompañamiento fiable⁵ para que, desde la libertad, otros se decidan a responder a la llamada de Jesucristo. A lo largo de estos días intentaremos presentar un trípode imprescindible para hablar de la formación en la fe en el momento actual: La increencia, la educación y la fe.

Conocer las luces y las sombras de cada uno de estas realidades puede permitirnos encontrar juntos un proyecto para hacer crecer nuestra Iglesia.

1. EL FANTASMA DE LA INCREENCIA

La increencia es un fenómeno complejo que tiene como rasgo común la tendencia a dejar de lado las creencias religiosas. Nunca en la historia de la humanidad había constituido un hecho significativo, hasta que la sospecha suscitada en el siglo XIX por algunos filósofos dio luz verde a esta posibilidad. Después de ese atrevimiento el correr de los tiempos va haciendo desaparecer a Dios, sin que a casi nadie le suponga una preocupación⁶.

Confusa situación descrita por el teólogo González de Cardedal como: “aquella forma de vida en la que Dios no está presente como luz que ilumina la existencia, no da razón del origen de la realidad y del sentido de la historia, no funda el hecho mismo de existir, ni la vida personal del hombre”⁷, un retrato certero de bastantes contextos en los que nos movemos a diario.

Así como en el mundo antiguo y medieval era imposible no creer, en la actualidad parecen haberse invertidos los términos, es casi imposible creer o se corre el riesgo de ser considerado como un sospechoso. Este rechazo a la

⁵ Cf. J. M. DOMINGUEZ PRIETO. (2012). *El profesor cristiano: Identidad y misión*. Madrid: PPC. 105-119 p.

⁶ G. LIPOVESTKY. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama. 36 p. “Dios ha muerto (...) pero a nadie le importa un bledo”.

⁷ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL. (1985). *La gloria del hombre*. Madrid: 124 p.

creencia tiene carta de ciudadanía y no necesita pasaporte para extenderse por el mundo entero.

La increencia se presenta como un poliedro de muchas caras. A veces hablamos de “ateísmo”, teórico o práctico, según exista un discurso o una actitud existencial que no otorga importancia a Dios. Así mismo, podemos referirnos al “agnosticismo”, que considera incognoscible cualquier elemento que trasciende la experiencia sensible; o bien, nos encontramos con la increencia, descrita, de manera particular en Europa, como la “indiferencia religiosa”, manifestada en la ausencia de inquietud religiosa, la irrelevancia de Dios y el desinterés por el desarrollo de la dimensión religiosa de la persona, y, por el cultivo de los valores religiosos.

La breve historia del ateísmo, si es que podemos hablar en estos términos, permite descubrir tres modelos en los que conviene detenernos. El primero, el *ateísmo unido a razones epistemológicas*, originario del Renacimiento, y unido al desarrollo de la ciencia que busca la autonomía de la religión. Por otra parte, encontramos el *ateísmo de raíces humanistas*, vinculado a la exaltación del hombre moderno e incapaz de desarrollarse mientras se afirma a Dios, y en tercer lugar, podemos hablar del *ateísmo como protesta frente al mal*, que pone en entredicho la existencia de ambas categorías.

Tres referencias que vamos a percibir como obstáculo en los que se acercan a nosotros para juzgar con sentido crítico la fe. Ninguno de estos tres ateísmos tradicionales⁸ supone ahora una gran amenaza a la fe. Hoy encontramos un *nuevo ateísmo*, que cuaja en el panorama cultural de Occidente con gran éxito. Un fenómeno con rasgos bien distintos. Un ateísmo débil y postmoderno, que se reviste del nombre científico, pero que curiosamente carece de argumentación y principios sólidos. Un pensamiento al que faltan razones y sobran sentimientos y emociones.

Un fenómeno de gran fuerza por su repercusión mediática; donde se declara abiertamente que Dios no existe mediante lujosos libros bien publicitados. Obras acompañadas de un marketing que busca la controversia y el conflicto, desde luego, no desde la razón sino desde los rumores.

⁸ Cf. J. MARITAIN. (2012). *La significación del ateísmo contemporáneo*. Madrid: Encuentro. 13-36 pp.

Un ateísmo que se acompaña de un fuerte movimiento social con intereses políticos, que barren las religiones por: oposición a la ciencia y al progreso, por ser fuente de violencia, o por ser consideradas una invención humana que utiliza lo sobrenatural como fuente de beneficios propios. En definitiva, unos intereses políticos y sociales que ponderan un laicismo excluyente. Adentrémonos en algunos aspectos más concretos:

Falso sentido de progreso

La increencia como representante del progreso ha logrado hoy en día un montón de partidarios sin una seria reflexión. Progreso es entendido siempre como avance positivo hacia un mundo mejor, más global, más sensible, más competitivo, en definitiva, más humano, dejándonos llevar del error denunciado ya hace años por Juan Pablo II en la *Sollicitudi Rei socialis*⁹, el desarrollo no siempre es progreso hacia adelante. Benedicto XVI respondiendo a Peter Seewald¹⁰ nos hace caer en la cuenta de la capacidad destructiva que puede acompañar al progreso.

El progreso, entendido exclusivamente como poder o como posesión, se convierte en un arma de gran alcance capaz de romper las relaciones entre los hombres. Tal fenómeno, referido al conocimiento, se convierte en posesión y dominio, de ahí la necesidad de emplear muchas fuerzas educativas en el aprendizaje de una buena gestión del conocimiento. De lo que se conoce se puede disponer, a favor propio, o, a favor de los demás. Ahora bien, si los

⁹ JUAN PABLO II. (1987). *Sollicitudo Rei Socialis*, 27 “La mirada que la Encíclica invita a dar sobre el mundo contemporáneo nos hace constatar, ante todo, que el desarrollo *no es* un proceso rectilíneo, *casi automático y de por sí ilimitado*, como si, en ciertas condiciones, el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección indefinida. Esta concepción —unida a una noción de « progreso » de connotaciones filosóficas de tipo iluminista, más bien que a la de « desarrollo », usada en sentido específicamente económico-social— parece puesta ahora seriamente en duda, sobre todo después de la trágica experiencia de las dos guerras mundiales, de la destrucción planeada y en parte realizada de poblaciones enteras y del peligro atómico que amenaza. A un ingenuo *optimismo mecanicista* le reemplaza una fundada inquietud por el destino de la humanidad”.

¹⁰ BENEDICTO XVI. (2010). *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*. Barcelona: Herder. 55 p.

conceptos de progreso, desarrollo, poder, bien, libertad se vacían de contenido ético, no es difícil encontrarnos hoy de nuevo la pregunta ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano? (*Gn*, 9), lo que hace saltar inmediatamente la voz de alarma entre los educadores de la fe.

El término increencia, arrastra consigo una concepción errónea del hombre que refleja el drama bíblico de la soledad. La insatisfacción permanente de Adán, rodeado de toda la creación, cruje ante nosotros haciéndonos ver que no existe relación entre posesión de cosas (progreso) y felicidad. El ser humano, en búsqueda perpetua de la felicidad, necesita un igual que le ayude a madurar “esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (*Gn*, 2- 23), pues sólo desde esa cooperación entre las personas es posible el progreso.

El hombre, que se siente liberado de Dios, «no creyente», siente de cerca la amenaza del otro hombre, porque la emancipación de Dios más que fuente de la felicidad se convierte para él en alienación de sí mismo. Consecuentemente uno de los problemas fundamentales que se acarrean en la educación de la fe se expresa en el individualismo a ultranza, que impide hablar de educación como alianza¹¹, una bella imagen a la que nos acostumbraron los hermanos Granados, para indicar la relación educativa como manera de introducir al otro en la realidad espiritual.

El problema del mundo líquido

El profesor Agejas en su obra *la Ruta del encuentro* nos presenta un sistemático retrato del cansancio de una civilización¹², otro aspecto que hay que añadir a la crisis del hombre. El autor, buen conocedor de la realidad social, muestra una serie de rasgos que delinear la grave crisis mundial: el desarraigo, el relativismo, la sospecha, la dispersión cultural, la globalización, etc. Un amplio panorama que anuncia visiblemente, lo que el sociólogo polaco Bauman, ha denominado como mundo líquido, indicando la

¹¹ J. GRANADOS – J. A. GRANADOS- (2009). *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*. Burgos: Monte Carmelo. 27 p.

¹² J. A. AGEJAS. (2013). *La ruta del encuentro. Una propuesta de formación integral en la universidad*. Madrid: Francisco de Vitoria. 35-66 pp.

falta de permanencia de las estructuras fundamentales que venían dando arraigo a los hombres.

La fugacidad y fragilidad de las cosas ha convertido al “otro” en un peligro, un extraño desconocido que ensombrece la seguridad de la estructura personal en la que cada uno se mueve¹³. Pero además, el espacio social se ha convertido en lugar de miedos como en los antiguos cuentos infantiles. Ya no hay certezas que puedan ni deban transmitirse, como contrapartida el hombre aparece encadenado por su libertad performante. Las instituciones tradicionales: -familia, Iglesia, escuela- no sirven de ancla sólida para la persona.

Una crisis de hombre que destaca la absolutización del individuo en forma de narcisismo, autocentramiento, hedonismo o preocupación psicológica del propio yo, convertido en un manantial insaciable de deseos que le dejan vacío. Lo que interesa es la búsqueda del placer fácil, el éxito rápido, el enriquecimiento inmediato; todo se reduce al presente satisfactorio eclipsando el horizonte de futuro.

El fruto de este estilo de vida se muestra en la *sociedad de la desvinculación*, donde no existen lazos humanos, las relaciones humanas son frágiles y se rompen con facilidad. Donde se renuncia al compromiso, existe un amor, una amistad y un compañerismo débil. Y el único bien superior, ante el cual todo lo demás se supedita, es la autodeterminación individual entendida como satisfacción de los impulsos, las tendencias y los deseos¹⁴.

Lógicamente se provoca una distorsión de la libertad que acaba siendo una carga. El falso sentido del concepto lleva a entender la libertad como la posibilidad de hacer lo que cada uno quiere; es decir, “facultad para *desentenderse de*, en vez de facultad de *comprometerse con*, una participación en el Ser mismo, como denuncia Benedicto XVI, afirmando que nunca se alcanza la libertad auténtica alejándose de Dios”¹⁵.

¹³ Cf. Z. BAUMAN (2004). *Ética postmoderna*. Argentina: Siglo XXI. 171 p.

¹⁴ Cf. A. REVILLA. (2011). “Anunciar a Jesucristo en la sociedad postmoderna”, en *Teología y Catequesis* 118 (abril-junio). 79 p.

¹⁵ Cf. BENEDICTO XVI. (2008). *Discurso a los educadores católicos en la Universidad Católica de América, Washington, D.C* 17 de abril. Cf. R. BUTTIGLIONE. (2010). “Sin límites no hay libertad” en: *L'Osservatore romano* (ed. española, 7 de marzo: “La sociedad

La cultura de increencia rompe la libertad humana nublando la presencia de Dios, eliminado cualquier cosa que le sobrepase y poniendo como criterio último de juicio el “yo” y la satisfacción de los propios deseos inmediatos.

Pérdida del sentido histórico y del valor de la Tradición

El bello oráculo con el que Dios habla a su pueblo “Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis (Lv 23, 14) manifiesta una gran verdad, el hombre es un ser histórico que no existe sin su historia, todos, como afirma Esteve, partimos de la alteridad¹⁶.

“Me parece importante el reconocimiento de que la experiencia y la demostración a lo largo de generaciones, el fondo histórico de la sabiduría humana, son también un signo de su racionalidad y de su significado duradero. Frente a una razón a-histórica que trata de construirse a sí misma sólo en una racionalidad a-histórica, la sabiduría de la humanidad como tal —la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas— se debe valorar como una realidad que no se puede impunemente tirar a la papelera de la historia de las ideas”¹⁷.

Curiosamente en la sociedad actual hay una crisis del sentido histórico de la persona, y, esto que parece una obviedad, se pone en entredicho. “Cada hombre y cada mujer tienen una biografía por escribir”¹⁸. Ahora, equivocac-

permissiva ofrece al joven numerosas modalidades de satisfacción inmediata del instinto, pero precisamente de este modo hace más difícil la formación de una personalidad libre, capaz de establecer su propia relación con la verdad y de hacer de esa relación la guía de la propia construcción social. El hombre que pide sólo satisfacción inmediata a sus pulsiones se entrega inevitablemente a quien puede darle esa satisfacción, y resulta infinitamente manipulable. El hombre pertenece a quien puede darle *panem et circenses*”.

¹⁶ J. M. ESTEVE ZARAGOZA. (2010). *Educación: un compromiso con la memoria*. Barcelona: Octaedro. 56 p. “Todos partimos de la «alteridad» Todos partimos de los valores y las costumbres que nos han inculcado los *otros*, en nuestra familia, en la sociedad y la época histórica en la que hemos nacido. Sin embargo conforme nos vamos abriendo a otras realidades, a otras costumbres y a otras formas de vivir, hay personas que eligen, que toman partido y que construyen su propia vida, a veces, en posiciones muy alejadas de las recibidas en el entorno en que nacieron”.

¹⁷ BENEDICTO XVI. (2008). *Encuentro en la Sapienza*. 17 de enero.

¹⁸ J. I. PRATS MORA. (2012). *La forma cristiana de educar*. Valencia: Edicep. 18 p.

damente, en el mundo educativo cobra fuerza la idea de que cada persona se construye individualmente, sin contar con los otros. Error que obstaculiza la propia identidad. La persona en camino hacia la madurez no parte de cero, cuenta con un amplio recorrido realizado por la civilización, que en el caso de la fe ocupa ya dos mil años de historia.

Los famosos deconstructivistas como Foucault o Derrida se han empeñado en afirmar que familia, Iglesia, escuela, e incluso la sociedad quitan la libertad, anulando el pensamiento y transmitiendo valores heredados que influyen en los otros sin dejarles ser ellos mismos.

Este pensamiento ha calado hondo, ganando fuerza social. De ahí que muchos jóvenes creen que se puede pensar y afirmar lo que se quiere y cuando se quiere, poniendo por encima de todo su opinión, “opinionitis”, resistiéndose, a veces inconscientemente, a la comprensión del saber en todas las áreas. De este planteamiento surgen al menos dos serias consecuencias para la educación de la fe: el rechazo casi “instintivo” al “depósito” de la fe, por ser algo ajeno e impuesto, y la creencia de que todo es opinable y enjuiciable, aunque de ello no se tenga ninguna experiencia.

Las personas se creen capaces de “inventar” su propio sistema de valores, rechazando por erróneo el de los demás. Es fácil oír: “yo tengo mi fe”. De esta manera se afirma impunemente que la fe puede darse a la carta, siguiendo los propios deseos, desvinculándola de cualquier sentido comunitario y de cualquier tradición, especialmente la familiar.

Muchos jóvenes no rechazan el contenido de la fe porque el mensaje no alcance para ellos significación, sino por estar ya hecho por otros y venir demasiado estructurado. Se produce lo que empieza a llamarse *missing* de la transmisión, denominado por Benedicto XVI como causa principal de la emergencia educativa: “la creciente dificultad para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia”¹⁹; el puente intergeneracional se ha roto, de forma que cada uno continúa su vida en una orilla, siendo difícil mostrar las claves para que cada individuo tenga posibilidad de alcanzar su plenitud.

¹⁹ Cf. BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso en la inauguración de la Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio.

Egolatría versus autonomía moral

Paralelo a la crisis de la tradición hace su debut el falso concepto de autonomía del hombre²⁰, que se muestra en actitudes pedagógicas permisivas y de autodesarrollo. La pérdida del sentido de comunión ha transmitido el error de que la persona puede llegar a ser ella misma desde la soledad²¹. “El «Yo» llega a ser él mismo solo a partir del tú y del vosotros; está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica, y solo en el encuentro con el tú y el nosotros se abre el yo a sí mismo”²². La errónea autonomía es fruto del individualismo postmoderno, que siente escalofríos de todo lo que suene a compromiso en favor de los demás. Un egoísmo existencialista que se refugia en la comodidad de una vida ególatra que gira sobre el propio “yo”. Sin duda, que el antropocentrismo moderno ha legitimado al individuo, consiguiendo progresos innegables en la comprensión y valoración del ser humano (dignidad, libertad, derechos humanos...), pero ha caído también en el error de exaltar al individuo haciéndole pensar sólo en el propio interés.

El idealismo existente hace que el sujeto sólo se fie de sí y dude de la realidad como fuente de certeza, esperando exclusivamente resultados ante sus decisiones. Claramente esta comprensión de la persona es más cercana al “egoísmo” que a la “autonomía moral”, puesto que el auténtico desarrollo personal tiene como exigencia la responsabilidad ante los demás. Nos lo ha recordado Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*, al afirmar que “el hombre se valoriza no asilándose, sino poniéndose en relación con los otros y con Dios”²³. Desgraciadamente hoy se hace realidad la historia del loco que Buber comenta en su obra *El camino de ser humano*, aquél que se

²⁰ BENEDICTO XVI. (2010) *Discurso a la 61ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*. Roma, 27 de mayo.

²¹ “El tejido de nuestra vida se construye con los hilos que otro nos han dado. Somos gracias a los otros. Ser persona es ser con otros, pero también desde otros y para otros. La persona descubre – y experimenta desde sus primeros latidos. Que todo crecimiento hacia su plenitud solo ocurre en el encuentro con los otros y con el Otro”. X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO. (2012). *El profesor cristiano: identidad y misión*. Madrid: PPC. 75 p.

²² BENEDICTO XVI. (2010) *Discurso a la 61ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*. Roma, 27 de mayo.

²³ BENEDICTO XVI, *CIV*, 53.

ocupaba tanto de sí mismo que tuvo que preguntarse al despertar por la mañana dónde se había puesto al ir a dormir²⁴.

El actual individualismo absolutiza al individuo, lleno de formas hedonistas y narcisistas. El autocentramiento se convierte en una auténtica barrera para la educación integral. Con ello se produce una franja dentro del propio sujeto, entre las aspiraciones profundas y los deseos, que impide una unidad de vida y, por tanto, un dócil acompañamiento educativo.

Exclusión de fundamentos

Hasta hora venimos describiendo síntomas que acompañan al mundo de la increencia, quizás sea necesario dar un paso más para ahondar en las causas que han propiciado dichas circunstancias en la cultura. Benedicto XVI apunta como causa principal de la situación, a la pérdida del realismo y a la reducción de la racionalidad en la época postmoderna. Creer en el hombre implica reconocer y asombrarse de su racionalidad, de su condición para conocer y buscar la verdad. De ahí, que no sea posible entender al verdadero hombre reduciendo la racionalidad ni a lo objetivo ni a lo subjetivo.

El hombre moderno se conforma con reducir el conocimiento a lo empírico, a lo palpable y demostrable, porque considera al hombre incapaz de relación con la realidad en un sentido trascendente. El hacer y ser del hombre, cuando pierde el referente de sentido, se vacía de todo fundamento y se ofusca solo en el descubrimiento de la apariencia. El escepticismo y el idealismo modernos han empobrecido la realidad.

Es necesario recuperar una razón ampliada, que abra al hombre a la to-

²⁴ Contaba un sabio rabí «Erase una vez un loco al que llamaban Golem, tan loco estaba. Al levantarse por la mañana le resultaba siempre tan difícil reunir su ropa, que –reflexionando sobre ello, a menudo le daba espanto irse a dormir. Finalmente una noche se armó de valor, tomó lápiz y papel, y conforma iba desnudándose, apuntaba el lugar en que dejaba su ropa. A la mañana siguiente, tomando el papel con entusiasmo, leyó: “la gorra, ahí estaba y se la puso; los pantalones, allí estaban y hacia ellos se encaminó, y así sucesivamente, hasta que se puso todo, Si, pero ¿dónde estoy yo?, se preguntaba ahora, completamente desasosegado, ¿dónde me he puesto a mi mismo? en vano buscó, pero no pudo encontrarse a sí mismo”. Al acabar la historia concluía “usted solo se preocupa de usted mismo, ¡olvídense de sí mismo y tenga en cuenta al mundo! Cf. M. BUBER. (2004). *Op. cit.*, 67-68 p.

talidad de lo real sin reduccionismos. El ser humano es sujeto de asombro, capaz de levantar acta de la realidad que le rodea porque, además de conocer la realidad desde la intelectualidad, establece con ella una relación de sentido²⁵.

Esta es una de las claves necesarias en el trabajo formativo de la fe. El educador ha de ayudar a dar sentido a las acciones que cada uno realiza. El cristianismo está llamado a anunciar que la razón y la fe, cada una desde su autonomía, pueden complementarse para alcanzar la verdad. Desde la naturaleza (razón) es posible interpretar la realidad, desde la revelación acogida (fe) es posible dar un sentido trascendente a la misma realidad. El hombre no está hecho exclusivamente para conocer la verdad desde el mundo de las ideas, sino para llevarlas a la práctica a través de las relaciones con los demás.

Crisis de autoridad y miedo

Por último, en el mundo de increencia hay que hablar de consecuencias en la educación de la fe. La primera, es el desánimo generalizado que arrastra consigo el abandono de ciertas responsabilidades: “tanto los padres como los profesores sienten fácilmente la tentación de abdicar de sus tareas educativas y de no comprender ya ni siquiera cuál es su papel, o mejor, la misión que les ha sido encomendada. Pero precisamente así no ofrecemos a los jóvenes, a las nuevas generaciones, lo que tenemos obligación de transmitirles. Con respecto a ellos somos deudores también de los verdaderos valores que dan fundamento a la vida”²⁶.

El educador es un emisario o guía de la historia no un mero observador internacional que contempla cómo las nuevas generaciones se estrellan. La

²⁵ J. A. AGEJAS. (2013). *Op. cit.*; 129-130 pp.

²⁶ BENEDICTO XVI, (2007). *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma* 11 de junio. También señala esto mismo en el *Discurso a los administradores de la Región del Lacio y de la provincia de Roma* (10.1.2008), en el que señala que dicha “emergencia no puede dejar indiferentes ni a la Iglesia ni a vuestras Administraciones, pues están claramente en juego las bases mismas de la convivencia y el futuro de la sociedad”.

responsabilidad educativa es algo más que el compromiso de un trabajo, o el desempeño correcto de una profesión, lleva consigo un “hacer moralizante” que no es impositivo pero debe mostrarse. Ningún cristiano está exento de mostrar a otros el camino de la verdad. Por respeto a la supuesta libertad del otro, no podemos esperar contemplando cómo se abandona el camino de la vida nueva.

Los momentos de crisis son propicios para buscar culpables y desdibujar responsabilidades: “resulta espontáneo culpar a las nuevas generaciones, como si los niños que nacen hoy fueran diferentes de los que nacían en el pasado. Además, se habla de una ‘ruptura entre las generaciones’, que ciertamente existe y pesa, pero es más bien el efecto y no la causa de la falta de transmisión de certeza y valores”²⁷.

La crisis de autoridad y los miedos postmodernos han asaltado a los educadores. Se vive en una sociedad permisiva que siente alergia a la autoridad. Las ideas de igualdad y simetría han cuajado hasta tal extremo de hacer provocador cualquier referencia a la “auctoritas”. Se han mezclado identidades y misiones en el mundo educativo, y de la confusión ha surgido una anarquía que suena a irresponsabilidad.

La autoridad moral implica una cosa muy distinta. Surge al encontrar a una persona tan firme que provoca en el otro novedad; que despierta admiración y respeto, que invita, en definitiva a la adhesión²⁸. Es fruto de sentir a la vez la indignancia y el límite, junto al deseo de seguir la luz que irradia del maestro. Benedicto XVI nos invita a educar desde esta autoridad: “transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida”²⁹.

La segunda de consecuencias proviene de los miedos. Miedo ante la fugacidad de las cosas y la pequeñez de la persona. El mundo de la globalización amenaza las estructuras tradicionales (familia, escuela, religión) como

²⁷ BENEDICTO XVI. (2008). *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. 21 de enero.

²⁸ L. GUISSANI. (2006). *Educación es un riesgo*. Madrid: Encuentro. 76-79 pp.

²⁹ BENEDICTO XVI. (2008). *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. 21 de enero.

lugares de acogida en los que se hacía sencillamente la transmisión entre generaciones³⁰.

La tradición, que venía siendo una fuente de seguridad y garantía para las experiencias de la vida, se tambalea. Dicha situación ha sembrado inquietud y desconfianza en la realidad y, lo que es peor, en las personas. Se vive sin puntos de referencia estables para construir la vida, desde la inseguridad y la incertidumbre, en una duda permanente que provoca la asfixia. La “vida líquida” da miedo, porque es precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante³¹, en las que no es posible ser libre, porque los fantasmas del terror esclavizan las decisiones.

La educación reclama de manera natural la figura del educador adulto que no se empequeñece frente a los miedos. Solo el “hombre cabal” de Andrés Manjón³², es apto para apoyar al otro sin pretender moldearlo a su imagen. Hombres capaces de aguantar una vida rutinaria que permita formarse un carácter moral, en el que existan costumbres virtuosas. Capaces de vivir y enseñar una vida monótona, sin cambios permanentes ante cualquier novedad, aceptando responsablemente los actos. Sin apuntar a la trascendencia los temores oscurecen la esperanza.

Vaciedad de métodos

Terrible consecuencia es la referida a la vaciedad de los métodos. A falta de fundamentos y razones que garanticen la tarea que se realiza, se recurre a las recetas poniéndose toda la esperanza en los métodos. Ha desaparecido prácticamente por completo el sentido teleológico de la actividad educativa. El “hacia donde” y el “para qué” de lo que hacemos, se ha perdido casi por completo, a favor del cómo y el cuándo. También la Iglesia corre este peligro de buscar cómo hacer la catequesis o cómo dar clase de religión, sin pensar en el porqué o, en el para qué. Apuntamos al diseño de actividades o de metas demasiado próximas, olvidando que la fe es un camino que se recorre en el encuentro.

³⁰ Cf. L. DUCH. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Herder. 12 p.

³¹ Z. BAUMAN. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Herder. 10 p.

³² Cf. A. MANJÓN (1916). *El maestro ideal*. Granada: Escuela del Ave María.

Queridos jóvenes -decía Juan Pablo II- “El camino de la fe pasa a través de lo que vivimos. Dios actúa en las circunstancias concretas y personales de cada uno de nosotros: a través de ellas, a veces de manera verdaderamente misteriosa, se presenta a nosotros la Palabra hecha carne, que vino a habitar entre nosotros. Queridos jóvenes no permitáis que el tiempo que el Señor os concede transcurra como si todo fuese casualidad (...) Él guía la historia de cada persona y de la humanidad. Ciertamente Cristo respeta nuestra libertad, pero en todas las circunstancias gozosas o amargas de la vida, no cesa de pedirnos que creamos en Él, en su Palabra, en la realidad de la Iglesia en la vida eterna”³³

El convencimiento sobre el método tiene mucha influencia en la educación de la fe. Para realizar esta tarea no hay un catálogo de destrezas que resulte eficaz. La meta que se pretende no es ni rápida, ni inmediata, es más bien una tarea lenta que dura toda la vida, y pasa por el deseo de decir “Si” al que nos llama, dándole una respuesta.

En estos momentos se corre el peligro de hacer desaparecer de la educación los métodos personalizadores por ser demasiado lentos, mientras se da paso a otros más lúdicos y dinámicos, pero, a veces, menos significativos. Se aprecia el cansancio de la civilización, también en la metodología. En la educación de la fe hay dos rasgos importantes que no pueden omitir ninguno de los métodos: el valor del discernimiento y el significado de la escucha.

Es preciso enseñar a pensar haciendo consciente a la persona de la importancia de descubrir la verdad de las cosas, aunque esto resulte costoso o, incluso, ingrato.

Además se requiere la escucha, una forma esencial para salir de uno mismo y establecer relaciones con los demás y con el mismo Dios. Se está dando una seria dificultad en la transmisión de la fe por esta carencia de educación para la escucha. Pues sólo el que se siente llamado e interpelado, es capaz de dar una respuesta.

³³ JUAN PABLO II. (2000). *Homilía, Jornada Mundial de la Juventud*. 15 de agosto.

2. EDUCAR: DE LA FORMACIÓN AL ENCUENTRO

Hablar de la educación de la fe supone interpelarse previamente sobre el significado de educar. “¿Cómo se es hombre, se llega a ser hombre y se permanece hombre?”³⁴ Se preguntaba hace un tiempo González de Cardedal al reflexionar sobre la función de la educación, y podemos preguntarnos también hoy, quizás dándonos su misma respuesta “solo se puede educar cuando se ha bajado a las soledades del alma”. El auténtico sentido del término educar hace hablar de una noble tarea, que puede ser sustituida por una simple instrucción que transmite saberes, aún cuando hagamos referencia al ámbito de la fe.

Educar, en palabras de Noriega³⁵, es dar a luz a la persona, conduciéndola hacia la plenitud. Una misión trascendente, que supone suscitar en el otro un significado nuevo de la vida, entendida ahora, no en clave individual sino personal.

Aclarando conceptos

Educar, enseñar y formar son términos del mundo educativo que se utilizan indistintamente, sin tener demasiado en cuenta la especificidad de su significado. Cuando hablamos de la fe son datos de importancia, que nos obligan a matizar antes de continuar.

Enseñar o instruir nos sitúa en la referencia de la transmisión de saberes religiosos. Puede referirse a la acción eclesial de primera evangelización, en la que se muestra el contenido de la Buena noticia a quien no la conoce, o a quien la tiene olvidada, causando en él sorpresa o indiferencia, pero no una respuesta.

*Formar*³⁶, implica sin embargo un reconocer un referente moral en aquello que es aprendido, descubrir en lo que se transmite un compromiso, un modelo y una imagen.

³⁴ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL. O (1977). *Carta a un profesor amigo*. Madrid: Narcea. 9 p.

³⁵ Cf. J. GRANADOS, J. A. GRANADOS. (2009). *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*. Burgos: Monte Carmelo. 21-22 pp.

³⁶ Cf. J. L. PRATS MORA. (2012). *La forma cristiana de educar*. Valencia: Edicep. 18 p.

Estamos ya en línea del que ha descubierto no sólo la persona de Jesucristo, sino el compromiso que supone ese estilo de vida. Por último, nos encontramos con la *educación*, el momento en el que la persona de manera intencional ha decidido crecer según ese referente de vida, sabiendo que quedará configurado con el modelo. Se trata de una opción personal, que involucra a todo el sujeto.

Edith Stein³⁷ es de una de las autoras que de manera más gráfica puede servirnos para adentrarnos en esta idea de formación de la fe. A la pregunta ¿Qué es formar? contesta: “formar es dar forma a un material para que alcance una hechura según su imagen”³⁸.

El *material* del que habla es sin duda la persona humana, con su estructura definida como: “unidad corporal-anímica, que tiene a un alma humana como centro de su existencia y forma dominante”³⁹ y que más simplemente podemos explicar como unidad de las dimensiones: somática, psíquica y espiritual.

La *hechura*, la propuesta que el relato del Génesis nos hace del hombre al ser creado: con una dignidad que le viene de su capacidad de comunión con Dios, con una realidad corporal-espiritual y desde la condición de criatura complementaria abierta a la generación de nueva vida. Según una *imagen* mostrada por Cristo. Desde una dinámica que vincula necesariamente al hombre con el Padre a través de Jesús.

Ella reconoce en el hombre una “forma interior” que le impele a formarse como hijo de Dios, dando unas pinceladas a la tarea educativa de los forma-

“Tampoco, por cierto, la formación es equivalente, si hablamos con toda propiedad, a la educación, a no ser que incluyamos en el término formación, que se define como conocimiento que me cambia, tanto a mí como a mi visión de las cosas, el concurso de la voluntad y del juicio correcto para decidir lo que es bueno en cada instante de la vida y llevarlo a la práctica”.

La formación hace referencia al conocimiento como referente moral, la educación, en cambio, nos hablaría de un proceso. Puede profundizarse en Cf. J. M. ESTEVE ZARAGOZA. (2010). *Educación: un compromiso con la memoria*. Barcelona: Octaedro. 19- 54 pp

³⁷ E. STEIN. (2003). *Obras completas, IV. Escritos antropológicos y pedagógicos*. Burgos: Monte Carmelo. 114 p.

³⁸ Id. *Ib*, 187 p.

³⁹ E. STEIN. (1998). *La estructura de la persona humana*. Madrid: BAC. 263 p.

dores: “Los niños tienen que ser formados como hijos de Dios. El trabajo que tenemos que realizar para eso, es como el del jardinero y del alfarero al mismo tiempo. De hecho, en el alma del hombre yace una forma interior que tiene que llegar a ser fuerza motriz para que configure todo el ser del hombre desde el interior hacia el exterior”⁴⁰.

En esta acción educativa, distingue una doble condición, a considerar en la educación de la fe: “En toda criatura de Dios se encuentra un deseo natural de Dios, su principio y su meta”, existe un deseo innato en el ser humano de felicidad, y además, en el educando cristiano aparece “puesta por la gracia bautismal, una semilla que puede abrirse a la vida sobrenatural”, ambos, deseo innato y semilla, han de cuidarse en cualquier formación eclesial, con el riesgo de atrofia personal cuando no se lleva a cabo.

Educar tiene clave de alianza; por parte del hombre aparece el compromiso de acoger la llamada divina que brota en el interior impulsándole hacia la plenitud. Y, por parte de Dios, la tarea de acompañar a lo largo del camino mientras se conforma la vida en coherencia con aquello que se ha reconocido como verdad.

La educación lugar de encuentro y crecimiento

Superar la increencia pasa por descubrir la educación como un espacio nuevo, en el que se potencian las relaciones humanas, desaparecen los medios, las estrategias y los métodos, y los hombres se ponen a caminar juntos, desde la disimetría⁴¹.

Las bellas palabras de Steiner al acabar su conocida obra *Lecciones de los maestros* nos dan paso a una reflexión sobre la importancia del encuentro en la educación: “El deseo de conocimiento, el ansia de comprender, está grabada en los mejores hombres y mujeres. También lo está la vocación de enseñar. No hay oficio más privilegiado. Despertar en otros seres humanos poderes, sueños que están más allá de los nuestros; inducir en otros el amor por lo que nosotros amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de

⁴⁰ Esta idea puede encontrarse también en la obra *Magistro* de San Agustín, o en lo que se ha referido de González de Cardedal en las soledades del alma.

⁴¹ Cf. X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO. (2007). *Op; cit.* 37 p.

ellos. (...) Es una satisfacción incomparable ser el servidor, el correo de lo esencial, sabiendo perfectamente que muy pocos pueden ser creadores o descubridores de primera categoría. Hasta en un nivel humilde —el del maestro de escuela—, enseñar, enseñar bien, es ser cómplice de una posibilidad es trascendente. Si lo despertamos, ese niño exasperante de la última fila tal vez escriba versos, tal vez conjeture el teorema que mantendrá ocupados a los siglos”⁴².

Los ecos postmodernos nos impulsan hacia el mero arbitraje de la educación, donde el educador es un mero espectador, que nunca se compromete, ni compromete al otro. La formación en la fe es algo distinto, exige reconocer la dependencia entre los hombres para descubrir la propia identidad, la necesidad de ayuda para seguir creciendo, la condición dialogal⁴³. El hombre, decía *Guardini*, “no se hace grande cuando piensa que se basta a sí mismo y que puede pasar por encima de los demás, sino cuando reconoce su pobreza y sus límites, cuando se abre y se dona en actitud de sincera y sencilla dedicación”⁴⁴.

Toda acción educativa es acción inter-relacional, sólo y siempre se da entre personas humanas, no pudiendo reducirse nunca a medios técnicos, aunque éstos actúen como agentes educadores. Educar, pasa por tender puentes enseñando al otro a establecer relaciones con la realidad, descubriendo la grandeza de la creación; con los hombres y con Dios.

El profesor *Bárcena*⁴⁵ ha definido con acierto la tarea educativa, como el proceso de acceso a la realidad donde existen múltiples interpretaciones. Un proceso de civilización y humanización, en tanto en cuanto el depósito que se revela, se traduce en formas de conocimiento, en las que hay *claves de sentido* para interpretar la realidad.

La crisis de la educación pasa también por una trivialización del encuentro educativo. El encuentro educativo como experiencia radical de la persona en la cual se hace presente otra realidad personal significativa, que es acogida

⁴² G. STEINER. (2004). *Lecciones de los maestros*. Madrid: Siruela. 174 p.

⁴³ Cf. F. BARCENA. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.

⁴⁴ R. GUARDINI. (1965). *La preocupación por el hombre*. Madrid: 84 p.

⁴⁵ F. BARCENA. (2005). *Op; cit.* 100 p.

da, y de la cual resulta una comunicación fecundante⁴⁶. Acción que siempre crea unidad y siempre es fecundo.

La estructura del encuentro es el diálogo, que supone una dinámica de autotranscendencia, llevando a salir de uno mismo. Implica escucha, diálogo y colaboración para crecer en sabiduría. Presupone donación, salida de uno mismo y acogida interpersonal. Nada de esto es posible si no se ha descubierto la *autoridad como servicio* al otro para ayudarle a descubrir lo que aún ignora⁴⁷.

La relación educativa es un tipo de relación humana que lleva implícitas dos exigencias: el reconocimiento de una relación intencional (finalidad), que tiene como objeto al educando, y el descubrimiento del educando como persona con su propia libertad e individualidad⁴⁸.

El encuentro hace posible la experiencia conocida del piloto de Saint-Exupéry, en *Vuelo nocturno*, a pesar de la dureza del camino, enseña a amar lo que hacen⁴⁹.

Presupuestos de la formación de la fe

La formación postmoderna invita a la construcción de diversos modelos de ser humano: Homo ludens; dispuesto a pasarlo bien; homo faber, preocupado siempre de la producción; homo posidens, lo esencial es tener; homo videns, dispuesto a contemplar la vida; para nosotros, existe exclusivamente un modelo de hombre encarnado en la persona de Jesucristo.

La cosmovisión cristiana aporta a la idea de persona griega la creación del hombre como imago Dei, un hombre pensado y querido por Dios antes de comenzar ningún proceso formativo. Ese aspecto creador incluye dos pistas esenciales para la educación de la fe. La primera, el hombre es un ser abierto, comunicativo, orientado hacia una fin. La segunda, entroncada con

⁴⁶ Cf. X. M. DOMÍGUEZ PRIETO. (2012). *Op; cit.* 78 p

⁴⁷ Cf. X. M. DOMÍGUEZ PRIETO. (2007). *Ética del docente*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier. 35-36 pp.

⁴⁸ J. M. ESTEVE. *La urdimbre de la relación educativa* en:
<http://www.ucm.es/info/site/docu/28site/Jose%20Manuel%20Esteve%20Zarazaga.pdf>.

⁴⁹ Cf. SAINT-EXUPÉRY. (1996). *Vuelo nocturno*. Madrid: Casals. 73 p.

la dimensión trinitaria de Dios, nos invita a descubrir en él una capacidad para el encuentro.

Presupuestas estas condiciones, no es posible seguir cualquier método educativo, es obligatorio optar por una forma de educación personalizadora, que potencie toda la persona de forma integral logrando una unidad.

Juan Pablo II, sintetiza los rasgos de la mejor metodología: “El mejor método de la educación es el amor a vuestros alumnos, vuestra autoridad moral, los valores que encarnáis. Este es el gran compromiso que asumís, antes que nada, ante vuestra conciencia”⁵⁰.

Cuando los presupuestos del método se centran en el amor, la realidad profunda de la persona se abre al misterio, distanciándose del mundo y dando sentido pleno a la formación.

Escollos que hemos de abordar

La tarea educativa para mostrar la fe en un contexto postmoderno se encuentra frente a algunos retos:

1. La ausencia de modelo

El planteamiento postmoderno rechaza la validez de cualquier modelo. Se pone pues entre paréntesis la posibilidad de formar de acuerdo a una imagen y a una hechura que configura el modelo. El seguimiento de Jesucristo aparece cuestionado porque propone un estilo de vida

2. El anclaje en el presente

El yo omnipotente, creyente en el valor exclusivo del presente, elimina el espacio entre el ser y el deber-ser, lo que redundará en el aspecto educativo en la pérdida de los valores. Desde esta visión desaparece la tensión por un perfeccionamiento humano y la búsqueda de la plenitud. Es importante enseñar al joven a descubrirse como un ser dinámico, que siempre aspira hacia

⁵⁰ JUAN PABLO II. (1990). *Mensaje a los maestros de México desde el aeropuerto de Aguascalientes* el 8 de mayo.

algo más, aunque no lo sepa. La eficacia y lo inmediato coartan el avance hacia la plenitud.

3. Superación del valor práctico de la educación

Cada vez es más frecuente escuchar: “para que te sirve la fe”, el pragmatismo social se ha comido el valor de lo que no es productivo. La costumbre de obtener éxito inmediato en el terreno material puede contagiarnos esas actitudes en el terreno de la educación de la fe. Siempre es recomendable recordar que el desarrollo de la dimensión espiritual es más lento, y más misterioso, porque cuenta con la intervención de la gracia, y no siempre muestra su eficacia visible en las condiciones de la vida cotidiana. Descubrir la gratuidad de la fe y la necesidad de la salvación no es cuestión de planificaciones ni de programas, sino de apertura y búsqueda de la verdad.

4. Deseo de independencia

En un entorno individualista puede resultar costoso el dejarse conducir (paidos) mediante un proceso formativo. O, al menos, puede suceder que se den contradicciones entre los verdaderos deseos de dejarse acompañar y las actitudes independentistas, que parecen mostrar con la evidencia el “apártate de mi vida”. En algunas ocasiones puede existir tensión entre la realidad y el deseo de crecer. La situación social nos alerta de la condición de hijo único como un nuevo obstáculo. El hijo único, normalmente sobreprotegido y supervalorado, puede llegar a considerarse alguien más importante de lo que realmente es.

El joven se cree capaz de decir y opinar todo lo que quiere con la obligación de ser siempre escuchado. No se permite vivir en la contradicción de nada, porque se considera con derecho a todo. La mayoría de los adultos del entorno familiar han contribuido a satisfacer en exceso los deseos del niño, olvidando enseñarle a aceptar un “NO”, como camino necesario en la adquisición de una serie de valores que conducen a la Verdad.

El acompañamiento de la fe pasa por romper este aislamiento funcional, despertándole al sentido comunitario. La aceptación de la fe supone compar-

tir con otros un Credo, que se profesa, se celebra y se vive nunca de manera individual.

El educador debe contar con el hecho de que el aislamiento personal es vencido, generalmente por la tecnología, que ofrece una falsa comunicación (móviles, chats, messenger), pero intranquiliza menos que la mediación personal.

5. La desconfianza

Hoy en día se duda de la economía, de la política, de lo social y, cómo no, del propio hombre. Nada más contradictorio a la transmisión de la fe que exige fiarse, no sólo de Dios, sino de los mediadores cercanos que le muestran. La desconfianza, se opone a aceptar la necesidad de salvación que viene de fuera, dándose un repliegue sobre uno mismo, aunque eso suponga permanecer en la inmanencia. Este mal del siglo también ha tomado forma en el mundo de los jóvenes, llamados a su nacimiento social⁵¹ y al abandono paulatino de la vida familiar. Este paso supone incertidumbre, miedo y temor, pero a la vez está lleno de grandes expectativas.

La fe puede convertirse en una de sus seguridades, e incluso, servir de refugio para compensar los desgarrones que se presentan tras la ruptura familiar. Tomar posición en la sociedad exige riesgo y supone pagar un precio, que la mayoría de nuestros jóvenes no están dispuestos a dar.

La desconfianza racional ha pasado a ser la fórmula tranquilizadora para muchos. Dudar de todo y de todos se ha convertido en un placebo que, al menos, ha impedido el dolor de la separación. Por eso, es frecuente oírles decir y “si Dios no existe”, “la Iglesia no es segura, se equivoca”, “qué ocurre con el dinero de los pobres”, etc.

⁵¹ A. ROCHEBLAVE-SPENLE. (1978). *El adolescente y su mundo*. Barcelona: Herder. 125 p.

6. La vida escaparate o la interioridad

La sociedad de la comunicación ha arrastrado tras de sí la importancia de la imagen. La persona aparece cada vez más preocupada por la forma exterior de presentarse, llegando a confundir la corporalidad con lo fundamental del ser. La preocupación excesiva por lo externo ha generado incluso patologías, de las que no estamos libres tampoco dentro de la Iglesia. Aparentemente sólo preocupa la imagen superficial y frívola del ser humano. Se vive una vida externa que deja al hombre vacío por dentro. La carrera por lo de fuera ha puesto en crisis el sentido de la interioridad y el esfuerzo por vivir una dimensión profunda de las cosas. Hoy, se olvida la propuesta de Buber de viajar desde el ajetreo de la vida hacia el propio yo, para encontrarse a uno mismo, yendo no hacia el yo común del individuo egocéntrico, sino hacia el yo profundo de la persona que vive en el mundo⁵². La educación de la fe se encuentra ante el drama del aparente desinterés del hombre contemporáneo por las cuestiones últimas.

7. Miedo al compromiso

Las rupturas en todos los ámbitos familiar, laboral, educativo, etc., son tan frecuentes y tan dolorosas a nivel afectivo, que se hace difícil creer en algo estable y definitivo. El mundo de la sospecha ha penetrado hasta lo más profundo del ser humano, que ha dado como respuesta el abandono de las dificultades.

La huida, se ha convertido en la forma más práctica de afrontar los retos que resultan costosos o contradictorios. De ahí, que observemos la dificultad de la continuidad en cualquier actividad pastoral.

Desde la emergencia hacia la esperanza educativa

Según lo que venimos diciendo, parece clara la situación de emergencia, denunciada en el año 2007 por Benedicto XVI: “la creciente dificultad para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existen-

⁵² Cf. M. BUBER. (2004). *Comenzar por sí mismo*. Madrid: Fundación Mounier. 67 p.

cia”⁵³, sin embargo, la fuerza del Espíritu es hoy tan intensa como en el tiempo de Pentecostés, hay, por tanto, hoy como ayer, razones para la esperanza educativa⁵⁴.

Una esperanza en la formación que pasa, en primer lugar, por creer. Creer en los jóvenes y creer en la educación. Confiando en primer lugar en la dignidad radical de la persona humana, creada por Dios e iluminada por Jesucristo⁵⁵. Junto a una recuperación de la confianza en los educadores como personas llamadas por vocación a realizar la bella misión de conducir a los hombres hacia la plenitud, como seres humanos.

Cualquier tipo de educación es cuestión de amor, cuanto más la educación de la fe: “Educar es un acto de amor, un ejercicio de caridad intelectual que requiere responsabilidad, dedicación y coherencia de vida”⁵⁶. La situación preocupante del momento requiere quizás medidas de urgencia entre las que nos atrevemos a destacar:

1. Superación de la ética del depende

El mundo postmoderno echa en olvido la ética kantiana del deber. La ética del deber suena a algo impuesto, que contrarresta con el deseo de libertad mal entendida que busca el joven. Él se rige más bien por la ética del “depende”, que no está sujeta a principios sino subordinada siempre al momento en el que se vive, al deseo que se tiene, o a la satisfacción que se espera de lo que se hace. Cada uno, según su contexto, decide su destino.

Esta ética se conoce también como la “ética de la debilidad” o la “ética indolora”, y mueve al chico siempre que no suponga demasiado trabajo. La razón por la que este principio del comportamiento se ha puesto de moda es

⁵³ Cf. BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso en la inauguración de la Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio.

⁵⁴ Cf. BENEDICTO XVI. (2008). *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21 de enero “Solo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación”.

⁵⁵ BENEDICTO XVI. (2009). *Discurso a los profesores y estudiantes de las Universidades Católicas de Roma*, 19 de noviembre. “Jesucristo ilumina su verdadera dignidad, su vocación, su destino, y abre el corazón a unesa esperanza sólida y duradera”.

⁵⁶ BENEDICTO XVI. (2011). *Discurso a la Congregación para la Educación Católica*. 7 de febrero.

la primacía absoluta del sujeto, el deseo de crecimiento del yo y la tendencia a la construcción de la autonomía y la libertad.

La ausencia de verdad absoluta y de fundamentos sólidos hace que no existan puntos de referencia fijos; que se pierdan en la lejanía los fines educativos y que no haya, ni de lejos, valores o virtudes. La tarea docente, que potencia la educación de la fe, pasa por enseñar al joven a apreciar lo que cuesta buscar y vivir en la verdad, desmontando la falsa idea de que se puede llegar a la madurez sin sufrimiento.

Es imposible entender el cristianismo, conocer y seguir a Jesucristo con esa resistencia radical al sufrimiento. Sin cruz no hay resurrección, aunque el mundo adocenado oculta a los jóvenes esta verdad y deja de dar respuesta profunda a la vida y a la muerte.

2. Aceptación de los grandes metarrelatos

La revelación bíblica manifiesta la historia de amor de Dios a los hombres. Esta historia salvífica se ha transmitido a través de grandes relatos de generación en generación. No se ha centrado exclusivamente en el individuo particular, en su realidad concreta e inmediata, llena de seguridades, sino en el discurrir de todos los hombres.

Hoy en día, se niega la transmisión histórica en favor de los pequeños relatos centrados en cada vida particular. El joven subjetivista busca su seguridad en todo lo que se mueve en torno a él, sin capacidad de referirse a principios y fundamentos universales, viviendo, incluso, sin objetivos, sin pensar siquiera que de esa manera queda esclavo de su propio pensamiento.

Se ha extendido la idea de que ninguna tradición ni ninguna persona, pueden arrogarse la pretensión de verdad. Al contrario, existe la idea de que las religiones son elementos totalizadores dentro de la sociedad, pues presentan una pretensión de verdad que provoca rupturas sociales. La tarea del educador de la fe pasa por rescatar el significado profundo de los metarrelatos y su valor salvífico.

3. Adquisición de una unidad de vida

Herencia de la postmodernidad es, sin duda, la idea de un yo fragmentado que vacila y cambia según la situación y el contexto. Uno de los grandes retos de la educación de la fe es ayudar al joven a tener una unidad de vida, que le permita responder a cada uno, quién es, de una manera fiable y estable. Entre los jóvenes nos encontramos con algunos que sufren una verdadera esquizofrenia entre lo que viven con sus compañeros y amigos y lo que viven en la familia o en la comunidad de fe. No es difícil ver jóvenes que se emborrachan, consumen estupefacientes, salen hasta altas horas de la noche y participan simultáneamente en la vida sacramental y en la pastoral de alguna comunidad. Poseen tantos “yos” como contextos en los que se desenvuelven, cambiando según la circunstancia hasta perder la referencia de la identidad.

La tarea de ayudar a vivir una coherencia de vida no es fácil. Pasa por enseñar a vivir de manera simultánea la libertad y la responsabilidad y por mostrar la figura de Jesucristo y su coherencia de vida en obediencia a la voluntad del Padre.

4. Superación del presentismo

Por último, uno de los elementos que suponen mayor trabajo con los jóvenes es ayudarles a superar el fenómeno del presentismo, que considera el instante con un valor eterno. Para ellos el valor del instante se hace tan radical que es necesario vivirlo al máximo, olvidando el pasado que ya no existe, e impidiendo los miedos del porvenir. Este fenómeno se manifiesta en la falta de separación entre lo que se desea y lo que se hace realidad. Lo que se quiere se quiere ya, sin que exista separación entre el deseo y la satisfacción. Se generan esperanzas que se cumplen de manera inmediata y se cierra la puerta a cualquier esperanza que se alargue en el futuro, desapareciendo cualquier indicio escatológico. Una tarea a superar, dentro de la educación de la fe, ha de ser la de dar razones y esperanzas, para que los jóvenes fijen sus fines más allá de sí mismos y de lo que les sucede, lanzándolos a una esperanza que no está en ellos, sino que viene de fuera, viene de Dios.

Las palabras del Papa Francisco pueden dar luz para abordar esta tarea: “La fe que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos tarea más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro «yo» aislado, hacia la más amplia comunión”⁵⁷.

3. FORMAR EN LA FE

¿Le interesa al hombre postmoderno la cuestión de la fe? En este sentido, hace poco tiempo fue interpelado Mons Munilla⁵⁸ y podemos servirnos de su respuesta para empezar a situarnos en la educación la fe. “Para descubrir al «hombre religioso» suele ser necesario adentrarnos en las «cavernas de la intimidad»”, no basta con mirar exclusivamente el panorama externo de lo religioso, ni conformarnos con un estudio especializado sobre la religión. “El hombre y la mujer de nuestros días siguen necesitando objetivamente de Dios. (...) Ocurre, sin embargo, que la secularización nos ha conducido a una crisis de la percepción de la realidad. Más que del eclipse de Dios, deberíamos hablar de «anorexia espiritual» o de «cataratas» en los ojos de la fe”. Este es el contexto en el que se sitúa nuestra tarea de educadores de la fe, un panorama en el que no es fácil descubrir a Dios a primera vista, porque la hipertrofia del hombre ha eclipsado al mismo Dios. La realidad que nos rodea intenta apagar cualquier signo de la presencia de Dios, relegando lo religioso al ámbito de lo privado y haciéndolo desaparecer de lo público en aras de un mejor entendimiento entre los hombres; con todo, esto no supone un apagón en los deseos innatos del hombre por Dios.

⁵⁷ FRANCISCO I. (2013). *LF*, 4.

⁵⁸ J. M. MUNILLA. (2012). *Creo, pero aumenta mi fe. Diálogos sobre el Credo*. Madrid: BAC. 12 p.

¿Sigue teniendo sentido la fe en un mundo donde ciencia y técnica han abierto horizontes hasta hace poco impensables? ¿Qué significa creer hoy? las dos preguntas que Benedicto XVI⁵⁹ lanza a los creyentes en el año de la fe y que tienen por respuesta, una renovación en la educación de la fe. Un cambio que comprenda el conocimiento de las verdades y de los acontecimientos de la salvación, pero, sobre todo, que nazca de un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo, para amarlo y confiar en Él, de forma que toda la vida se vea envuelta en ello⁶⁰.

Necesidad de un nuevo humanismo

La recuperación de la fe pasa por la promoción de un nuevo humanismo con el que pueda restablecerse el vínculo histórico entre la cultura y la fe⁶¹. En primer lugar, afirma Benedicto XVI, es urgente ofrecer una alternativa a un falso humanismo que pasa por construir un *regnum hominis* separado de su necesario fundamento ontológico. Es prioritario recuperar el vínculo entre la ley divina y la libertad humana, roto por una confusa idea de progreso. “La verdad os hará libres”, es la primera de las iniciativas para liberar al hombre postmoderno de todas sus amenazas.

La primera de las verdades que el hombre tiene que conocer es su vocación trascendente. Su procedencia de Dios y la invitación hecha por Él a la plenitud. Resuelta esta cuestión del hombre, es preciso un anuncio para mostrar a la cultura postmoderna el realismo de la fe, realizado ya en la obra salvífica de Cristo. “si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable”⁶².

⁵⁹ BENEDICTO XVI. (2013). *Deseo de Dios. Catequesis para el «Año de la fe»*. Madrid: Ciudad Nueva. 13 p.

⁶⁰ FRANCISCO I. (2013). *Lumen fidei*, 4 “La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Trasformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro”.

⁶¹ Cf. BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso a los participantes del Encuentro Europeo de Profesores Universitarios*. 23 de junio.

⁶² BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso en la Inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. 13 de mayo.

El dinamismo de la fe

“Yo enseñé a andar a Efraín, le alzaba en brazos (...) con cuerdas humanas, con lazos de amor le atraía; era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba y le daba de comer” (*Os* 11, 3-4). El profeta Oseas nos muestra la ternura con la que Dios se acerca al hombre dándole a conocer su amor. Ahí podemos descubrir las claves de la fe. La fe es un elemento dinámico que envuelve la vida del hombre. Se manifiesta como un don de Dios que se revela, y una acogida por parte del hombre, que se siente interpelado y responde a esa llamada. La fe, dice Benedicto XVI, es un camino que lleva al conocimiento y al encuentro con Dios. Quien cree está unido a Dios, está abierto a su gracia, a la fuerza de su caridad. Por eso su existencia se convierte en testimonio del Resucitado⁶³. Según santo Tomás existen cuatro movimientos dentro de este dinamismo: a) La acción de Dios que inspira el entendimiento; b) El entendimiento que reconoce y se adhiere a la Verdad; c) Dios que ilumina la voluntad; d) La voluntad personal que decide creer.

Una realidad que, descrita de este modo, se entiende fácilmente con la razón pero no es tan sencilla en la vida cotidiana. De hecho, el joven puede sentir fuertes obstáculos, intelectuales, afectivos o volitivos, para esta acogida de la acción divina. La fe es fundamentalmente un acto personal de encuentro, una relación de amor y comunicación entre el hombre y Dios y requiere una apertura.

La fe es a la vez un acto personal y personalizante, por el que el joven se libera y se une a Dios. Ese acto implica el cambio de la incredulidad a la fe, exige una renuncia, un salir de sí y abrirse al otro, que muchas veces no estamos dispuestos a dar. La cerrada autonomía del hombre se resiste con fuerza al abandono de su yo, a pesar de que ottee en esa acción un beneficio mayor.

El esfuerzo de personalización supone un trabajo fecundo y fuerte. Exige donación mutua, a la que el joven se resiste por sus miedos.

⁶³ BENEDICTO XVI. (2013). *Op: cit.* 51 p.

Exigencias de la fe en el contexto actual

La primera exigencia de la fe ahora pasa por conocer la realidad y ofrecer a los demás con métodos nuevos la acción benéfica de Dios con el hombre. La primera exigencia es pues, mostrar el amor de Dios.

En las sociedades secularizadas positivismo y relativismo han llevado a identificar “verdad” con “conocimiento”, rechazando cualquier consideración metafísica, cualquier fundamento, que se apoye en una creencia, o cualquier principio moral. Esta postura reduccionista supone un riesgo serio para la acogida de cualquier credo, ya que no solo se duda de la revelación, sino también de la naturaleza.

La desconfianza radical en la razón humana para alcanzar la verdad aleja al hombre de la felicidad. La equiparación del escepticismo de todas las “verdades”, ha invalidando cualquiera de ellas. Este planteamiento ha llegado a calar hondo en forma de dos tendencias: una, todas las creencias tienen el mismo valor, aunque ni siquiera consideren la dignidad del ser humano, de donde se deduce que no es necesario ningún anuncio porque no hay Buena noticia que ofrecer; y la otra, es posible creer lo que cada uno quiere, porque todo sirve igual. Actitudes conformistas denunciadas por Benedicto XVI porque provocan una rivalidad solapada contra la transmisión de la fe. Aparece así lo que podemos llamar “fobia fides”, siendo la fe no un camino de salvación, sino una fuente de ruptura en las relaciones humanas que dificulta el consenso humano.

Dirigiéndose a los jóvenes, Benedicto XVI ha afirmado: “Es vital tener raíces y bases sólidas, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento”⁶⁴.

⁶⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la JMJ 2011 Madrid*. Cf. E. ALBURQUERQUE. *op. cit.*, 39: “Si desaparecen las certezas y verdades objetivas, quedan solo la apariencia, la representación y el simulacro. La persona queda a merced de lo vano y superficial, de lo relativo y fragmentado, de lo aparente y provisional. Se consume lo que Baudrillard ha califi-

La razón de este proceder está en que para gran parte de nuestra cultura la verdad no es considerada una realidad previa y determinante de las decisiones humanas, mientras que para Benedicto XVI el mundo y el hombre son creación, poseen una lógica, racionalidad y sentido que no son arbitrarios, ni están a plena disposición de su voluntad, sino que al precederle le deben orientar y sustentar⁶⁵; para otros, la verdad es una construcción social que cambia a medida que lo hacen los acuerdos. Es exigencia de la fe afirmar con Benedicto XVI que “la verdad y el amor que ella desvela no se pueden producir, sólo se pueden acoger. Su última fuente no es, ni puede ser, el hombre, sino Dios, o sea, Aquel que es Verdad y Amor”⁶⁶.

Hoy más que nunca es necesario ofrecer el vino nuevo en odres nuevos, como afirmara Mons Sebastián, haciendo una educación de la fe desde la humildad y la paciencia, sabiéndonos servidores y colaboradores de la gracia de Dios, respetando su calendario⁶⁷.

Dificultades actuales de la educación de la fe

La primera dificultad que aparece en la transmisión de la fe pasa por el cambio de una fe heredada a una fe adquirida. Con frecuencia nos encontramos con jóvenes que viven una fe prestada, sin que sea un fruto, más o menos maduro, de un encuentro personal con Dios. Una fe que se hunde cuando alrededor se ve manchada por la huella del pecado. El idealismo de la fe, necesariamente tiene que ser contrastado con el realismo de un crecimiento

cado como *crimen perfecto*, que consiste precisamente en la sustitución de la realidad por su imagen”.

⁶⁵ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL “*Caritas in veritate* de Benedicto XVI. Intencionalidad y fundamento teológico de un texto social” en: A. GALINDO– J. R. FLECHA. (Coords.). (2010). *Caridad en la verdad. Comentario a la encíclica Caritas in veritate de Benedicto XVI* (Salamanca: UPSA. 60 p.

⁶⁶ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, nº 52. Cf. BENEDICTO XVI. (2010). *Luz del mundo. Una conversación con Peter Seewald*. Barcelona: Herder 64 p: “El contenido central del Evangelio de Juan consiste en que la verdad no puede imponer su dominio mediante la violencia, sino por su propio poder: Jesús atestigua ante Pilato que es *la Verdad* y el testigo de la verdad. Defiende la verdad no mediante legiones, sino que, a través de su pasión, la hace visible y la pone también en vigencia”.

⁶⁷ Cf. F. SEBASTIÁN. (2010). *Evangelizar*. Madrid: Encuentro. 272-372 pp.

espiritual que descubre en la vida la cercanía amorosa de Dios en cada acontecimiento.

El centramiento personal y la ausencia de sentido comunitario

Los proyectos de educación de la fe no pueden consistir en enseñar teorías, o en mostrar desde fuera la belleza de un mensaje que no alcanzan a ver en la realidad. Los jóvenes son demasiado críticos con los adultos y exigen, frecuentemente, la encarnación de aquello que se les muestra. Es cierto, que los que les acompañamos no siempre hacemos realidad en la vida las “verdades” que les anunciamos, pero también lo es, que su ceguera para percibir la experiencia religiosa como algo valioso viene de la centralidad que han otorgado a su yo.

Para contrarrestar esta dificultad de visión es oportuno preparar *camino de discernimiento* que les lleven a dejar de ser el centro de ellos mismos y a salir de sí en busca de Dios, dando respuesta a su llamada. Dios ha de dejar de ser para ellos una idea necesaria para la seguridad personal o una simple explicación de lo que les sobrepasa, para convertirse en el ser personal que salva.

El egocentrismo juvenil impide sentir la necesidad de salvación. Son muchos los que interpelan al adulto preguntando por la utilidad de Dios, porque no alcanzan a ver que Dios es alguien personal que les salva. Hace falta un giro copernicano en la relación de esos jóvenes con Dios, un giro que pasa por ayudarles a sentirse indigentes⁶⁸, llenos de necesidades, y, a la vez, mostrarles Quién es capaz de cubrir su indigencia.

Sentido de gratuidad en la cultura de la utilidad

El dinamismo educativo de la fe tiene una dura tarea en suscitar en el joven el verdadero sentido de gratuidad. Los preadolescentes lo reciben todo gratis y sin esfuerzo, lo que les ha hecho insensibles hacia lo recibido. Es

⁶⁸ BENEDICTO XVI. (2010). *Mensaje de Cuaresma* “salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de su perdón y de su amistad.”

difícil para ellos comprender que Dios sale al encuentro del hombre como amigo⁶⁹, desvelándose y entregándosele. La utilidad de la cultura en la que se mueve le ha hecho concebir lo que recibe en clave de derecho, y no como un DON. La verdadera experiencia religiosa no nace de los deseos del hombre para satisfacer sus esperanzas, sino del reconocimiento y apertura a la presencia de Dios, que se manifiesta como salvación gratuita.

Abrir a los educandos a la acogida de los dones que la vida les ofrece, supone colocar el encofrado para construir la vivienda de la fe, de una manera sólida y sin grietas. Una gratuidad que empieza por los aspectos de fuera, aprendiendo a compartir y a ofrecer el tiempo, los medios, etc., pero que va creciendo en profundidad, para dar y acoger desde lo más íntimo. No se trata de descubrir el sentido de gratuidad social que ellos viven especialmente con los amigos o con el grupo, sino de acoger, desde dentro, la invitación de Dios, a vivir como compañeros de viaje, en una vida de comunión que supone compartir la misma tarea (munus).

Ausencia de virtudes

El proceso de interiorización que vive el joven sumido en su propio yo conlleva una absolutización de los valores de manera subjetiva. Las virtudes se ven como algo opcional, por lo que algunas personas optan según sus ideales. Generalmente los intereses juveniles (psicofisiológicos, psicosociales) se mueven siempre en el ámbito superficial y distraen, muchas veces, de Dios. Es preciso suscitar intereses distintos, que ejerzan una atracción hacia la relación con Dios.

Lo primero es lograr que estos chicos descubran la importancia de moverse no sólo por sus intereses, demasiado superficiales, sino por valores universales capaces de condicionar su conducta.

En su proceso de crecimiento es oportuno que cada uno realice una jerarquización de valores, de manera que aprenda a seleccionar aquellos valores cristianos que son capaces de darle una unidad y coherencia de vida, decidiéndose a ponerlos en práctica en su propia vida.

⁶⁹ DV, 2.

Es más, educar en cristiano no supone aprender a moverse por intereses o valores, sino caminar hacia el descubrimiento de ideales (modelo, jamás alcanzado de una realidad) que impulsan hacia el seguimiento de Cristo.

Aspirando hacia el compromiso con la verdad

La fe cristiana no es un intento del hombre de buscar a Dios, sino una respuesta personal al Dios que se comunica. La fe surge, pues, del encuentro entre dos personas muy distintas. El hombre y Dios, del cual brota el fundamento de la verdad y de la realidad, también la del educando que cree en él. Un encuentro supone salida, apertura, puesta en marcha hacia el otro, en definitiva respuesta, expresada en un *sí a la salvación*. Por tanto, educar la fe no es otra cosa que ayudar a dar respuestas; es decir, comenzar un dinamismo libre de entrega, a aquél que nos ha interpelado.

Educar para el asombro

El asombro es la experiencia que permite al ser humano convertirse en un buscador de sentido⁷⁰. Surge como consecuencia del encuentro de la persona con la realidad, para descubrir la verdad.

Como actitud religiosa aparece como consecuencia de un encuentro con una realidad que nos fascina; por eso, educar para el asombro en el cristianismo supone acompañar para que la persona se encuentre con Cristo y quede fascinado por Él. Ayudar al otro a descubrir que Jesucristo es una persona que transforma, un Tú, que nos sostiene y nos concede la promesa de un amor indestructible que no sólo aspira a la eternidad, sino que la da.

En un clima filial

Hablar de Padre es hablar de gratuidad⁷¹, hablar de gracia, de aquello que el hombre recibe del señorío de quien lo entrega. Es urgente recuperar en el

⁷⁰ Cf. J. A. AGEJAS. (2013). *La ruta del encuentro. Una propuesta de formación integral en la universidad*. Madrid: Francisco de Vitoria. 128-170 pp.

⁷¹ Cf. J. L. MUNILLA. (2012). *Op; cit.* 24 p.

mundo postmoderno el sentido filial, del que se derivan las verdaderas relaciones entre los hombres.

La fe tiene como sujeto una comunidad, que rompe el egoísmo individualista introducido por la modernidad. La experiencia de comunión con Dios, funda la comunión entre los hombres. Una comunidad dónde las relaciones son auténticas, porque son proyección del amor de un mismo padre.

Primacía de la interioridad, el silencio y la donación

Por último, como sugerencia en un proyecto de educación de la fe nos encontramos con la tarea de cultivar la interioridad. Toda formación de la persona pasa por la construcción de un proyecto vital que pueda encarnarse en la propia vida, un proceso de personalización unificador. El hombre es ser espiritual cuyo crecimiento se convierte en misterio, incluso para él mismo, de ahí la prudencia necesaria para saber acompañar y retirarse a tiempo. Todo ser humano posee un principio formativo capaz de actuar sobre su materia dándole forma, principio al que llamamos “alma racional”.

El *alma* en la persona se manifiesta como forma interior (centro mismo de su ser personal) que ordena y estructura al cuerpo por su naturaleza espiritual. El “alma espiritual” otorga a la persona, aunque no de manera directa, la capacidad de autopoerse, gobernarse y autoformarse. Esta potencialidad no es algo obvio y requiere la intervención de un proceso formativo para que el hombre sea capaz de procurarse lo necesario para realizar la vida de una forma específicamente humana.

Siguiendo el pensamiento de Stein, es posible descubrir esta idea de interioridad: “El «alma del alma» es de naturaleza espiritual, y el alma como un todo es un ser espiritual. Lo peculiar de ella es que posee una dimensión interior, un centro, del que tiene que salir para encontrarse con objetos y al que trae cuanto obtiene fuera de ella, pero desde el que también se entrega ella misma hacia fuera. Aquí es donde se sitúa el centro de la existencia humana”⁷².

Quizás hoy en día se habla mucho de gestión del conocimiento, de transferibilidad de información, de habilidades, competencias o estrategias etc.,

⁷² E. STEIN. *Op; cit* 707-708 p.

pero se echa en el olvido el movimiento que describe la autora para desarrollar la dimensión interior. El dinamismo que permite al hombre integrar lo de fuera y lo de dentro, dándole cierta unidad.

El recinto interior crece a través de procesos formativos unitarios que trabajan desde la libertad personal. El hombre dispone de sentidos, afectividad e intelecto, que le permiten libremente aprehender la verdad y el bien, para configurar una imagen de sí mismo y optar por un proyecto de vida. La interioridad, es el aspecto que logra la unificación del propio ser.

Yepes admite que la interioridad “es un espacio interior inviolable, que puede definirse como un poseerse en el origen, ser dueño de uno mismo y, en consecuencia, de las propias manifestaciones y acciones”⁷³. El hombre es misterio porque más allá de su interioridad posee un recinto interior que pertenece a su privacidad más íntima. La tarea educativa ha de cultivar ese recinto “sacro”.

La persona, reconoce Torralba en el mismo sentido, “es un adentro, pero que tiene necesidad de una afuera”⁷⁴; por su doble realidad: externa e interna, requiere un proceso unificador de realización personal. En su exterioridad establece relaciones con lo que le rodea y, de alguna forma, se configura a través de esos intercambios que realiza.

La educación ejerce una fuerte influencia en el proceso de exteriorización, pero para ser “lograda” ha de dirigirse también hacia el cultivo de lo más íntimo, del “Yo” último, reconocido por san Agustín como misterio profundo, que permite guardar el equilibrio de la vida personal.

Silencio para pensarse a uno mismo

El silencio es el medio más eficaz para la interiorización. La historia muestra la costumbre de los grandes pensadores retirados al desierto para buscar el silencio y poder pensar, o también, la acción de políticos, que buscaban la soledad para construir sus grandes imperios. El silencio, es a la vez, espacio de aislamiento o de soledad, y lugar de relación. Puede ser un espa-

⁷³ R. YESPES STORK. (1996). *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Pamplona: EUNSA. 160 p.

⁷⁴ F. TORRALBA.. *Op; cit.* 151 p.

cio vacío, que empieza a llenarse cuando empezamos a encontrarnos con nosotros mismos y aprendemos a establecer un diálogo con nuestra interioridad. O bien, se puede convertir en un lugar de relación y diálogo con un ser más íntimo a nosotros que nuestra intimidad que llamamos Dios.

En la acción educativa el silencio es un medio de configuración de la identidad personal, en el que uno mismo se interroga preguntándose ¿quién soy? y ¿qué estoy llamado a ser? Es algo estrictamente necesario para reconocer la propia existencia descubierta como libertad individual. Esta es la razón por la que asusta el silencio y su desarrollo supone una dificultad. El hombre siente miedo de su propia libertad como proyecto existencial, porque ha experimentado la fragilidad de su ser y su unicidad (reflejo de Dios) le asusta.

El silencio es el taller de la libertad personal, a través del cual se descubre el sentido de la vida y, por tanto, la maduración de la fe. Permite releer las propias experiencias, porque el hombre es un ser que se autoconoce y tiene memoria de sí mismo. Sirve para contrastar la tradición que ha recibido desde el entorno con la propia elección personal. Y, a la vez manifiesta visiblemente la acción creativa de la persona, que puede descubrir quién es a través de sus obras.

El silencio se convierte en propio descubrimiento y en entrega desde el cual la persona es capaz de mostrar lo mejor de sí mismo en su acción cocreadora con Dios. La transmisión de la fe se propone así como oportunidad para, con mirada limpia y transparente, manifestar desde nuestras vidas indigentes la belleza del Señor. Cada comunidad educativa es una Iglesia dinámica⁷⁵, que camina entre lo que es, y, lo que está llamada a ser, generadora de esperanza.

CONCLUSIÓN

Ayudar a formar en la fe es una respuesta a la llamada de Dios a realizar un servicio entre los hombres. Es un «sí» a una convocatoria hecha por Dios a cada educador para ayudarse a crecer junto a su discípulo.

⁷⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Madrid: EDICE. 92 p.

BIBLIOGRAFÍA

- AGEJAS, J. A. (2013). *La ruta del encuentro. Una propuesta de formación integral en la universidad*. Madrid: Francisco de Vitoria.
- BARCENA, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2004). *Ética postmoderna*. Argentina: Siglo XXI.
- BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Herder.
- BENEDICTO XVI. (2011). *Caritas in veritate*. Madrid: Herder.
- BENEDICTO XVI, *Mensaje para la JMJ 2011 Madrid*.
- BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso a los participantes del Encuentro Europeo de Profesores Universitarios*. 23 de junio.
- BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso en la inauguración de la Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio.
- BENEDICTO XVI. (2007). *Discurso en la Inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. 13 de mayo.
- BENEDICTO XVI. (2008). *Discurso a los educadores católicos en la Universidad Católica de América, Washington, D.C* 17 de abril.
- BENEDICTO XVI. (2008). *Encuentro en la Sapienza*. 17 de enero.
- BENEDICTO XVI. (2008). *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. 21 de enero.
- BENEDICTO XVI. (2009). *Discurso a los profesores y estudiantes de las Universidades Católicas de Roma*, 19 de noviembre.
- BENEDICTO XVI. (2010) *Discurso a la 61ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*. Roma, 27 de mayo.
- BENEDICTO XVI. (2010). *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*. Barcelona: Herder.
- BENEDICTO XVI. (2010). *Mensaje de Cuaresma*.
- BENEDICTO XVI. (2011). *Discurso a la Congregación para la Educación Católica*. 7 de febrero.
- BENEDICTO XVI. (2011). *Discurso Jornada Mundial de la Juventud*. Madrid. 20 de agosto.
- BUBER. M. (2004). *Comenzar por sí mismo*. Madrid: Fundación Mounier.
- BUSTAMANTE DONAS. J. (1993). *Sociedad informatizada, ¿sociedad deshumanizada? Hacia una hermenéutica de la tecnología como instrumento y metáfora en la era del computador*. Madrid: UCM .

- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Madrid: EDICE.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. (2007). *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización*, 7. Roma.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, J. M. (2012). *El profesor cristiano: Identidad y misión*. Madrid: PPC.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M. (2007). *Ética del docente*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier.
- DUCH. L. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Herder.
- ESTEVE ZARAGOZA, J. M. (2010). *Educación: un compromiso con la memoria*. Barcelona: Octaedro.
- FRANCISCO I. (2013). *Lumen fidei*, Madrid: BAC.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL. (1985). *La gloria del hombre*. Madrid: Herder.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL. O (1977). *Carta a un profesor amigo*. Madrid: Narcea.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL. O “*Caritas in veritate* de Benedicto XVI. Intencionalidad y fundamento teológico de un texto social” en: GALINDO. A – FLECHA. J.R (Coords.). (2010). *Caridad en la verdad. Comentario a la encíclica Caritas in veritate de Benedicto XVI*. Salamanca: UPSA.
- GRANADOS, J – GRANADOS, J.A- (2009). *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*. Burgos: Monte Carmelo.
- GUARDINI. R. (1965). *La preocupación por el hombre*. Madrid: Libros del Monograma.
- GUISSANI. L. (2006). *Educación es un riesgo*. Madrid: Encuentro.
- JUAN PABLO II. (1987). *Sollicitudo Rei Sociales*.
- JUAN PABLO II. (1990). *Mensaje a los maestros de México desde el aeropuerto de Aguascalientes el 8 de mayo*.
- JUAN PABLO II. (2000). *Homilía, Jornada Mundial de la Juventud*. 15 de agosto.
- LIPOVESTKY. G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- MANJÓN (1916). *El maestro ideal*. Granada: Escuela del Ave María.
- MARITAIN, J. (2012). *La significación del ateísmo contemporáneo*. Madrid: Encuentro.
- MIRAS. J. (2012). *Fidelidad a Dios*. Madrid: Patmos.
- MUNILLA. J. I. (2012). *Creo, pero aumenta mi fe. Diálogos sobre el Credo*. Madrid: BAC.
- BENEDICTO XVI. (2013). *Deseo de Dios. Catequesis para el «Año de la fe»*. Madrid: Ciudad Nueva.
- PRATS MORA, J. I. (2012). *La forma cristiana de educar*. Valencia: Edicep.

- REVILLA, A. (2011). “Anunciar a Jesucristo en la sociedad postmoderna”, en *Teología y Catequesis* 118 (abril-junio).
- ROCHEBLAVE-SPENLE, A. (1978). *El adolescente y su mundo*. Barcelona: Herder
- SAINT-EXUPÉRY. (1996). *Vuelo nocturno*. Madrid: Casals.
- SEBASTIÁN. F. (2010). *Evangelizar*. Madrid: Encuentro.
- STEIN. E, *Obras completas, IV. Escritos antropológicos y pedagógicos*. (Burgos, Monte Carmelo, 2003).
- STEIN. E. (1998). *La estructura de la persona humana*. Madrid: BAC.
- STEINER, G. (2004). *Lecciones de los maestros*. Madrid: Siruela.
- YESPES STORK, R. (1996). *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Pamplona: EUNSA.